

Pero ¿á qué alegar argumentos negativos? Yo mismo he recorrido las imprentas, y dando mi firma y mayores seguridades que las exigidas por la ley, no he podido encontrar donde publicar mis escritos. ¿Y qué es de la libertad cuando se ha echado por tierra su más firme y sagrado antemural? Así es que el gobierno camina sin contradicción por la senda de la tiranía: el cuadro de su conducta no puede ahora desenvolverse por entero: sólo he bosquejado los rasgos que conducen á mi propósito; reducido á manifestar la necesidad en que nos hallamos de salvar á la nación, oponiendo el dique de las leyes al torrente de las arbitrariedades que nos inundan.

«Con este objeto presento la acusación que me habían hecho suspender las intrigas del gobierno; y refiriendo los motivos que nuevamente han ocurrido para llevar adelante este paso, añado esta razón más á las que por sí mismo ofrece el asunto, para que la Cámara se digne mirarlo con la consideración é interés que merece su importancia.

«Diciembre 2 de 1830.—ANDRÉS QUINTANA ROO.»

*
*
*

SÉPTIMA PARTE.

ARTICULO PRIMERO

DE LA

HISTORIA DEL GENERAL GUERRERO.

APREHENSIÓN Y FUSILAMIENTO DEL HÉROE.

La revolución de lo que hoy es el Estado de Guerrero, y entonces pertenecía á México; con los desórdenes y maldades de Bustamante y sus Ministros, entre los que se hacían notables por sus crueldades Facio y Alamán, ese Estado se empezó á levantar en armas en favor del General Guerrero. Este General volvió á entrar en acción, y Alvarez ocupó nuevamente el Puerto de Acapulco, obligando á Bravo y á Armijo á abandonar aquel lugar, que ya estaba en su poder, porque Bustamante, fiando en él y en las numerosas relaciones que tenía en parte del Estado de Guerrero, le facilitaban poner aquellos terrenos en paz; paz ignominiosa para sufrir las demasías del gobierno, pero Bravo y Armijo no pudieron soportar la acción terrible de Alvarez. Abandonaron el Puerto y se vinieron á Texca, donde Bravo dejó encargado á Armijo de su ejército, y se vino á su país natal, Chilpancingo, poniendo el pretexto de que estaba enfermo.

Corría la voz de que las fuerzas costeñas pronunciadas contra el Gobierno ya eran insignificantes; y el mismo Armijo se daba por satisfecho con esta rebaja de enemigos, cuando de repente Alvarez se presenta y lo sitia en el mismo Texca; en donde esperaba que Armijo, teniendo á sus órdenes 1,500 hombres, saliera á atacarlo; pero esperaba en vano porque no tenía la decisión de hacerlo; y como Alvarez estaba impaciente y no quería dar tiempo á que el Gobierno de México mandara más refuerzos á Armijo, se decidió á tomar la ofensiva y emprender un ataque sangriento y duradero, que dió el resultado de que Armijo huyera con cuatro soldados, dejando en su lugar al Coronel Don Félix Merino, quien tuvo necesidad de rendirse, y los pronunciados lo dejaron en libertad, tanto á él como á los doscientos hombres que le quedaban, para que tomaran el camino que se les antojara, sin más pena que entregar sus armas para que les sirvieran á sus vencedores.

Armijo, en su huida con los cuatro soldados, no fué tan feliz como esperaba; el recuerdo de todas las maldades de exterminio que había hecho Armijo, cuando defendía al gobierno virreinal, no estaba olvidado para aquellos pueblos. Salieron á perseguirlo algunos costeños y habría avanzado como dos millas de distancia de Texca, cuando lo alcanzaron y lo hicieron morir á fuerza de machetazos; quedando Bravo entonces refugiado en su tierra, ileso, por no haber sufrido los efectos de esta sublime derrota.

Guerrero estaba fuera de combate, metido en el Castillo de Acapulco, medicándose de un balazo que había recibido cuando atacó á Iturbide por haber faltado á los convenios habidos en el tiempo de nuestra Independencia; cuyo balazo, habiendo curado falsamente, y quedando en un estado de cronicidad, habían retoñado sus resultados, pues según se dice, arrojaba algunos pedazos de hueso de las costillas. Allí, en Acapulco, estaba en contacto inmediato con el General Alvarez, su compadre; cuyas opiniones y valor, ya le conocemos en la historia; pero en el palacio nacional, la agitación de poseer indebidamente lo que no era suyo, tenía á Bustamante y á sus Ministros, temerosos, de que el pueblo, recordando la legitimidad de Guerrero, los derrocara de su ilegal puesto; por todas partes veían sombras, y ya les parecía que su entronización vendría abajo. Alamán y Facio, de los Ministros, eran los más interesados, y en sus conferencias con Bustamante y el resto de ellos, de común acuerdo, procuraron destruir al que les hacía sombra, aun sólo con su memoria. Dispusieron dar un golpe de muerte á Guerrero, sin pararse en la más negra traición, y en los gastos que tenían que hacer para conseguirlo. Sedujeron con una grande suma de pesos, con que contribuyeron, tanto Bustamante como sus mencionados Ministros, todos, y con ese dinero recompensaron á Picaluga, que era el dueño ó poseedor de uno de los buques que giraban en las aguas de Acapulco. Se convino el modo de hacerse vilmente de Guerrero y de Alvarez, que les eran tan temibles, no obstante la gran distancia á que se hallaban.

No podré decir si el autor de este proyecto fué el mismo Facio; pero si esto no es así, fué el desarrollador y agente principal para la infernal traición que debía poner á Guerrero y Alvarez en las malditas manos del Gobierno.

Facio tenía una amistad sumamente estrecha con Picaluga, negociante en los mares de Acapulco. Ese comerciante, en pequeña escala, cuando venía á México, paraba día y noche en la casa de Don José Antonio Facio; motivo por el que tenían libertad de ajustar convenios de traición contra los dos grandes héroes: Guerrero y Alvarez; y ajustó el precio que llevaría Picaluga para hacerse de estos dos grandes hombres y llevárselos á Oaxaca.

Un almuerzo á bordo de ese buque, sería el pretexto para conseguir su fin.

El traidor Picaluga, puso en práctica toda esta disposición, que se había acordado, y cuyos pormenores é instrucciones, los realizó.

En Acapulco, donde fondeaba su navío, presentó, tanto á Guerrero como á Alvarez, su invitación para el mencionado almuerzo. Los dos compadres, conferenciaron sobre este obsequio: Alvarez, de más edad y experiencia, desconfió de esta espontánea invitación, y dijo á Guerrero: «que él no asistiría á este obsequio, porque podría envolver una negra traición.» Guerrero, de un corazón sencillo y no malicioso, quiso inclinar á Alvarez al mencionado convite; pero éste, á toda resolución, se negó á asistir.

La red, desconocida de Guerrero, estaba tendida, y el buque, listo, para contribuir al crimen premeditado. Guerrero asiste al almuerzo: éste presentaba un estado de tranquilidad supremo; pero la conciencia de Picaluga retozaba de contento cuando recordaba la gran suma de pesos que había recibido, y de la que pronto sería el dueño absoluto, ejecutando el convenio.

El almuerzo se servía, y cuando estaba para concluir, las anclas fueron levantadas y las velas desplegadas. ¡arrastrando á un hombre indefenso, al suelo, donde verificado el crimen, debería cubrirse de amargura y de copiosas lágrimas, sin que pudiera presumir las maldades que en él se iban á cometer!...

El navío salió de las aguas de Acapulco y marchó costearo la Costa Surfeña, hasta llegar al puerto de Huatulco, que pertenece al Estado de Oaxaca. Allí estaba en espera del prisionero, un Teniente Coronel apellidado Yañez, cuya comisión, más tarde, le trajo el odio de los oaxaqueños, y á quien á su tiempo lo consideraron como otro Picaluga, cuyo sobrenombre lo llevó toda su vida, la que no sé cómo ni cuándo terminó. Yañez llevó al gran hombre, hasta depositarlo en el Convento de Santo Domingo de Oaxaca, pues allí habían las tropas del gobierno general, formado su cuartel especial, no obstante que los dominicos continuaban viviendo allí.

Los habitantes de Oaxaca creían que era una simple prisión, y no podían preveer que el asesinato estaba ya decretado en contra del libertador de la patria, cuyos servicios habían de ser pospuestos á la ambición de continuar gozando de los intereses de la nación.

Transcurrieron algunos días, y allí en el silencio, sin que nadie pudiera presumir, que para mal cubrirse el gobierno general, de sus faltas graves, y se podía decir de lesa nación, mandó este gobierno formarle á Guerrero un monstruoso tribunal, compuesto de puros Capitanes de su dominio é influencia, para que sentenciaran á Guerrero á sufrir la muerte en el cadalso, como estaba en vísperas de suceder, atropellando hasta las fórmulas militares, pues no puedo

creer que unos cuantos Capitanes esbirros de Bustamante y sus Ministros, fueran hábiles, y con derecho para juzgar á un gran General y legítimo Presidente de la República, puesto que el pueblo mismo lo había elegido; y á quien se le debían verdaderamente, la salvación de la patria, como se puede conocer é inferir de sus grandes trabajos, cuando ya estaba próxima á morir completamente, la revolución de independencia. ¿Pero de qué sirven para el frenético ambicioso todos estos respetos que hay que guardar en todos los grandes hombres? Bustamante apetece seguir tiranizando á la patria; el feroz y malvado Alamán y Facio, seguirla desgarrando bajo distintos pretextos y maldades; y sus esbirros agachaban á todo la cabeza, pronunciando el monstruoso AMEN, con que también desgarraban las entrañas de la República.

El horrendo juicio estudiado por los malvados que compusieron el indigno tribunal; se verificó, y su sentencia se propuso ejecutar á la mayor violencia y en el secreto más profundo, para que el pueblo oaxaqueño no advirtiera el crimen que se iba á cometer. Un coche, cuyas ruedas envueltas en trapos, impedirían el sonido del carruaje que despertaría á los habitantes de la ciudad, y las escoltas y veteranos, listos, hicieron que su crimen no fuera percibido por los habitantes que dormían tranquilos, sin pensar en un acontecimiento tan grave como el que se iba á ejecutar. A uno de los sacerdotes, Padre Maestro de los Dominicos, el virtuoso y patriota, como todos ellos, apellidado Cordero, le obligaron á entrar á la prisión ó capilla, á confesar á Guerrero, y ese sacerdote, sin antecedentes ningunos, supo lo que se iba á ejecutar, al acabar de confesar á Guerrero. En aquellas tristes y espantosas circunstancias, el sacerdote absolvió y bendijo á la víctima; le colocó en el pecho uno de los escapularios de su religión, y á renglón seguido, los malvados arrebataron á Guerrero y lo metieron en el coche, no obstante las exclamaciones del santo sacerdote, que decía: ¡Ya van á fusilar á un inocente! ¡Ya van á fusilar á Guerrero! Pero los asesinos se hacían sordos, y sedientos de sangre, para complacer al tirano de la República y sus secuaces, violentaban sus hechos, antes que el pueblo despertara. No obstante que el sacerdote seguía gritando: ¡Ya van á fusilar á un inocente! los malvados se daban prisa en cumplir su cometido, y la voz bendita del santo sacerdote, se perdía en lo recóndito de los claustros. ¡y el pueblo seguía durmiendo tranquilo!

Cargaron los asesinos, sin ser sentidos, con el hombre que iba á desaparecer de la vida humana, para despachar su espíritu á la presencia del Ser Supremo, quien le había de recibir con los brazos abiertos, porque era el espíritu del hombre que había perecido por el bendito amor á la patria, y llenado, no solo individualmente, sino en general, la caridad y libertad que debemos tener con nuestros hermanos, y defender á la patria, porque allí se aglomeran todas las necesidades de los pueblos.

ARTICULO SEGUNDO.

Como la pantera ó tigre, que no pudiendo consumir en el lugar de la aprehensión á su víctima, la arrastan á su guarida, así estos malvados cargaron

con Guerrero para el pueblo de Cuilapam, que dista dos leguas de distancia de Oaxaca, y hácia el Suroeste, á cuyo pueblo situado al pie de la cordillera que divide las mixtecas de los zapotecos del Valle, y que por lo tanto quedaba fuera de todo camino real, se dirigieron allí y tomaron el punto que más le convino por la soledad, el cual fué atrás de la iglesia actual, llamada «Suplemento», y al frente inmediato de la puerta del Convento de los Dominicos, que se estaba construyendo allí, favorecido por Hernán Cortés. Este convento en obra, suspendida ésta en otro tiempo por el Rey de España, por celos de éste con Hernán Cortés, que se decía quería coronarse como Rey de España, y naturalmente lugar solitario, por el abandono en que han quedado las obras del mencionado convento, no presentaba habitante alguno, y si solo un profundo silencio.

A veinte ó treinta pasos de distancia hacia el Sur, frente de esta puerta abandonada, fué elegido el sitio para consumir el crimen.

En la pequeña fotografía, que de este lugar, acompaño en el grande cuadro que hoy he formado, describiendo los solemnes funerales, que en Abril de 1833, cuando los liberales respiraban el aire embalsamado de la libertad, y en cuyo retratito, presento el incipiente monumento, que por orden del gobierno se empezó á levantar; allí en ese lugar, fué ejecutado el General Guerrero; atravesando una de las balas, el escapulario de Santo Domingo, y pasando á romper el corazón, que no había palpitado de temor en los combates, bañado solamente en ellos, con el amoroso bálsamo de la libertad, que deseaba establecer en su patria!

¡Guerrero ha muerto! . . . sus restos, se sepultan en la grande iglesia de Cuilápam, que aunque suplemento de la que se estaba haciendo, es bastante espaciosa, y en la cual se ha hecho el sepulcro del inmortal Guerrero; y sepultado, sin poderse presumir por entonces, que al poco tiempo había de ser abandonado para siempre, porque el partido liberal, no se había podido extinguir por los conservadores.

El día 14 de Febrero de 1831, se había cometido el crimen; el día 15 á la madrugada, el esplendente sol, que alumbra en lo general á los oaxaqueños, parecía, por el sentimiento que reinaba, que se ponía triste y marchito, y que quería participar de las lágrimas de los hijos de Oaxaca! . . .

¡Por todas partes se oían lamentaciones: el anciano exclamaba: ¡Vicente Guerrero ha muerto! . . . el Padre de nuestra Libertad!» La tierna madre, abrazando á su hijo y llorosa, exclamaba: «¡Tu Padre ha muerto; tu libertador ha sido asesinado! . . .» Y yo no podré olvidar, que al oír las palabras de mi liberal madre, lloraba amargamente y mis sollozos se extendían en mi familia, participando de esto, el confesor de mi madre, el Doctor en Medicina y Religioso Mercedario Fray José Porrás, quien conmovido también, como liberalísimo y perseguido, admiraba mi pena, y le extrañaba en mi pequeña edad de once años, no cumplidos, por cuyo extrañamiento, después de acariciarme, se fué á su convento á traerme en premio, uno de los verdaderos retratos de Guerrero, el cual, tambien acompaño en el cuadro, como una cosa notable, por ser contemporáneo. Estos se repartían entre los liberales perseguidos y odiados,

por el amor que profesaban al héroe, como ya he manifestado. La pena y la tristura era general . . . y esto ayudó en gran manera, para prepararse y contribuir el Estado, á las libertades de la Patria Mexicana! . . .

Bustamante, baja aborrecido de la silla Presidencial, que tan indignamente había ocupado. Santa-Anna, que indiferente, había visto y presenciado, aunque de lejos, los males de la administración de Bustamante, viene á ocupar la Presidencia de la República, después de que Pedraza, llamado por él mismo, completó el término del período que faltaba. El partido liberal se rehace, y Oaxaca entra en la plenitud de su poder y de sus goces; aunque Santa-Anna, de un carácter veleidoso, como ya he dicho, volvió á abandonar el poder de la República, dejando á Gómez Farías encargado de la Presidencia; tanto más, cuanto que en aquellos tiempos había tenido también su mismo tema de retirarse, á observar el viento suave ó huracanoso, que se alternaba en la política; en cuyo tiempo, Farías, hombre verdaderamente liberal y de grandes potencias intelectuales, había contribuído á la paz y libertad de los Estados.

* * *

OCTAVA PARTE.

FUNERALES DE GUERRERO.

ARTICULO PRIMERO

El tiempo transcurre. . . . Oaxaca goza de su libertad; y establece su gobierno y dependencias, con cuanto acierto ha podido; mejorando sus rentas públicas, y demás puntos de administración. El Gobernador del año de 1833, era el Señor Mayorazgo Don Ramón Ramírez de Aguilar.

Un Congreso, compuesto de puros liberales, y la iglesia oaxaqueña, respiran también con gusto, ese aire sagrado de la libertad. La iniquidad del gobierno conservador, con el asesinato de Guerrero, se hace más asquerosa en todas las clases, y el Gobernador inicia, y el Congreso decreta, la exhumación de los preciosos restos del General Guerrero, y los funerales suntuosos, que exigían los grandes méritos del mártir del aborrecible gobierno de Bustamante.

El Congreso, en su decreto, autorizó al Gobierno para llevar á cabo y sin escaseces, y sí con toda liberalidad, la exhumación de los mencionados restos, y los dignos funerales que correspondían á los despojos mortales de tan gran hombre. El Gobierno nombra una comisión de programa compuesta de los Señores Diputado Juan Vitori Gamboa, Administrador de la Aduana Don Agustín López y el Arquitecto Francisco de Paula Heredia. Estos individuos, con